



Reseña de **LÓPEZ BARAHONA, V. (2016)**. *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*. Madrid. ACCI Ediciones-Asociación cultural y científica iberoamericana. 356 pp. ISBN 9788416549795.

Adriana N. Milano

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

adria_milano@yahoo.com.ar

Recibido: 18/10/2018

Aceptado: 28/10/2018

PALABRAS CLAVE: trabajadoras; Ilustración; género; monarquía española; Modernidad; mercado de trabajo.

KEY WORDS: female workers; Enlightenment; gender; Spanish Monarchy; modernity; work market.

La presente obra de López Barahona ofrece un valioso aporte a campos historiográficos como los de la historia social del trabajo, la historia de las mujeres y del género. El libro deriva de su tesis doctoral, de allí la exhaustividad en el trabajo con fuentes y consulta de bibliografía; a la vez de reflejar en cada página el resultado de un arduo trabajo previo de investigación de una autora con amplia trayectoria en el campo de los estudios sobre el trabajo durante la modernidad como eje para delimitar sus objetos de análisis.

En su prolífica producción académica, la autora se ha ocupado de temas variados

como los artesanos europeos urbanos, la industria doméstica, la demanda cortesana, la pobreza o cuestiones más puntuales derivadas del mundo del trabajo y la producción, como las redes informales de crédito, el vagabundeo y la reclusión; entre otros tópicos que aportan a la historia socioeconómica europea y, en particular, a la española.

En esta oportunidad su interés se centra en las trabajadoras de la sociedad madrileña dieciochista; en un intento, exitoso por cierto, de demostrar la importancia del mundo laboral femenino, en absoluto irrelevante en comparación con el masculino. El libro se divide en tres partes que comportan un total de doce capítulos precedidos por una introducción donde la autora aclara que sexo (y género), clase y trabajo constituyen los conceptos matrices de la investigación presentada.

En la primera sección, que se completa con la lectura de cuatro capítulos, la autora recorre el mundo del trabajo en general en Madrid, a la que califica como una “ciudad cortesana”. Se detiene en aspectos como la caracterización de sus tierras y la población, con un análisis que diferencia el centro de la periferia en términos espaciales; la economía cortesana con su mercado laboral; la organización social del trabajo; los salarios y, por último, las condiciones de vida de la población laboral.

La centralidad geográfica de Madrid, su entorno rural inmediato y los arrabales donde se concentraba la población trabajadora son analizados por López Barahona en todas sus implicancias. De manera complementaria, incluye una interpretación del índice poblacional desde el siglo XVI, con especial detenimiento en el segmento activo femenino, según los censos demográficos del siglo XVIII y otras fuentes. En cuanto al mercado de trabajo y la economía urbana, realiza un análisis minucioso de la composición de la producción primaria representada por los cultivos de las huertas extramuros y por el ganado ingresado para consumo de la ciudad. A ello se sumaba la influencia de la demanda suntuaria de las elites urbanas y las mercancías básicas del resto de la población, donde la valoración de la estructura productiva madrileña le permite concluir que se hallaba básicamente volcada a satisfacer la demanda interna. Considera el comercio de manufacturas y los gremios involucrados (relación de interés en la historiografía europea reciente sobre el trabajo); análisis que complejiza con el agregado de las categorías ocupacionales presentes en las tiendas de manufacturas (mancebos, aprendices y criadas), el rol de los obradores y su función redistribuidora; además del peso de los trabajadores autónomos que vendían al público. Es destacable el

acierto de la autora en no descartar rubros en su análisis, que la condujo a considerar incluso a la construcción y servicios no cualificados, categorías que le permitieron concluir que esos dos ámbitos fueron los que mayores excedentes de trabajo absorbieron. No dejó de lado tampoco a la industria rural y la demanda urbana, segmento este último que analiza hasta su crisis entre los años 1800 y 1830. Respecto de la organización social del trabajo, pone de relieve cómo las unidades domésticas independientes del sector artesanal combinaban diferentes tipos de relaciones laborales: con trabajo autónomo del jefe de familia; con dependientes extradomésticos e intradomésticos; o con la participación de productores domésticos consanguíneos y sirvientes. En ese contexto López Barahona aprovecha para presentar al lector la interacción del trabajo de las mujeres con el marco gremial, revelando su participación activa en casi todos los oficios de la industria y el comercio urbano, situación reforzada por la conexión de los distintos oficios a las unidades domésticas; con consideraciones sobre clase, género y división del trabajo que las involucraban. En ese último aspecto, el libro muestra una vez más la persistencia durante la modernidad de la conexión estrecha entre familia y unidad de producción, donde el trabajo se confunde con el ámbito de lo privado.

En el capítulo final de la sección, se detiene en los salarios y condiciones de vida de la población laboral, con el análisis de rangos de ingresos y su evolución durante el siglo XVIII; su vinculación a categorías como pobreza, paro y marginación según los distintos segmentos sociales e indagando en las raíces de la discriminación salarial que operó como un desincentivo a la plena actividad femenina. Sobre el cierre expone las relaciones entre pobreza, trabajo y control social que desveló a los humanistas desde el siglo XVI, preocupación a la que se sumarían luego los ilustrados dieciochistas.

La segunda parte del libro trata sobre los oficios y actividades económicas de las madrileñas, a quienes analiza en cinco capítulos dedicados a las criadas, las cuidadoras-como enfermeras y lavanderas-, las trabajadoras del mercado en las Plazas de abastos, el caso especial del Rastro como motor femenino de la economía urbana y las artesanas o comerciantes de ropa. La autora profundiza en observaciones semánticas alrededor del concepto de “criadas” y términos asociados para pasar luego al análisis estadístico del conjunto de las criadas madrileñas. Las considera en cuenta a su procedencia, estado civil y número de hijos; formas de contratación; retribuciones; vinculación a las

unidades domésticas; ambiente laboral y relaciones con los amos. Entre los aportes en este eje de temas, quizás uno de los más destacables sea su valoración de los criados en general como el punto de intersección de “unas formas feudales de relación” y otras que esbozan al trabajador libre a medida que el mercado de trabajo se expandía. El mismo tipo de análisis estadístico utiliza para las cuidadoras; deteniéndose en las enfermeras y las lavanderas como “ejército laboral invisible” con vidas al borde de la indigencia y al margen de los censos de artes y oficios, pero cruciales para las economías de subsistencia y la “decencia en el vestir”, de importancia simbólica como imperativo social de la época.

No menos minucioso es el examen de Barahona sobre el trabajo femenino en los mercados de abasto de alimentos, tercer fuente de empleo de las mujeres madrileñas luego del servicio doméstico y la lavandería; evaluación que efectúa con consideración del porcentaje de puestos de titularidad femenina en la ciudad, discriminado en función de sus distintos cuarteles y de los patrones de relación laboral que descubre en el abigarrado mundo del mercado de abasto. Capítulo especial reserva para el mercado del Rastro y el rol de las mujeres en el suministro y distribución de carnes; significación del gremio de las mondongueras además del rol de las seberas y traperas.

En acuerdo con la historiografía que reconoce que el crecimiento económico de las ciudades modernas se debió a la industria confeccionista, con rol fundamental del trabajo femenino, Barahona aborda a las artesanas y distribuidoras de ropa de Madrid. Introduce al lector en la actividad de las “roperas de nuevo”; el fenómeno del “*ready to wear clothing*”, ropa lista para llevar, originario de la Inglaterra del siglo XVII pero también difundido en Italia y Países Bajos. La información estadística del capítulo, al igual que en los anteriores, se complementa con ejemplos de casos de mujeres reconocidas en el sector: roperas, modistas, bateras, escofieteras, costureras, ropavejeras o revendedoras de ropa usada.

La tercera parte de la obra trata puntualmente las relaciones de género y el rubro del textil madrileño tema que Barahona presenta a lo largo de tres capítulos. En el primero de ellos aborda las “escuelas-taller” como un nuevo canal para el aprendizaje, cuestión importante que se asoció a las nuevas disposiciones reales que durante los gobiernos borbónicos del siglo XVIII comenzaron a ensayarse para promover el progreso económico en asociación con la educación como herramienta regeneradora. El

capítulo recorre las implicancias de tales escuelas promovidas por la Corona, las condiciones de trabajo que brindaban en su interior y el fomento de la “industria popular” y el discurso sobre la ociosidad femenina de Pedro Rodríguez de Campomanes detrás de su implementación. Ahonda en la reglamentación de tales escuelas y el magisterio femenino canalizado a través de ellas; su vinculación con las Sociedades Económicas de Amigos del País (organismos de fomento de la agricultura, comercio e industria creados por la monarquía española durante el siglo XVIII); las condiciones de trabajo y su significación en la precarización del trabajo femenino.

El libro representa una muy buena oportunidad de avanzar sobre temas de gran actualidad dentro de las discusiones académicas por abordar cuestiones como el mundo del trabajo en clave femenina y en un siglo fundamental a nivel europeo, de la monarquía hispánica y de sus dominios; periodo en que las reflexiones de la Ilustración circulaban en intercambios intelectuales y recomendaciones a los gobiernos; con la adopción de medidas de gran significación para el futuro. Visibilizar a las mujeres en su calidad de fuerza de trabajo en el Madrid del siglo XVIII es un excelente aporte para evidenciar el peso, frecuentemente ignorado, del componente femenino en el mercado laboral y para promover futuros estudios comparativos o avanzar en otras temáticas derivadas.